

IV.

A MARIA DE LAS MERCEDES.

(Colegio Seminario, Abril 9 de 1850.)

Amor mío, mi paloma,
 ¡Qué nombre tan dulce tienes!
 Cual la Virgen de los cielos,
 María de las Mercedes.
 Pura como ese perfume
 De los jazmines silvestres,
 Es tu virginal figura,
 María de las Mercedes.
 Tu belleza envidiarían
 Las diosas de Práxisteleas,
 Los ángeles de Murillo,
 María de las Mercedes—
 Alma de mártir la tuya,
 Serafin perdido eres,
 Serafin que llora perlas,
 María de las Mercedes.
 Tú eres alma de mi alma,
 Mi porvenir—¿qué mas quieres,
 Religion de mis amores,
 María de las Mercedes?
 Paraíso de mis ojos,
 Abrirme los cielos puedes
 Con ese amor de los ángeles,
 María de las Mercedes.
 ¡ Coloca un laurel de gloria
 Sobre mi pálida frente,
 Y una flor allá en mi tumba,
 María de las Mercedes !

V.

CERCA DE ELLA.

(Casa de las Cañedos, Mayo 26 de 1850.)

I.

Hoy celebróse la fiesta
 De la Trinidad Santísima,
 Y en San Francisco á las nueve
 Asistió á la santa misa.
 Pasé frente de su casa
 Al punto del medio día,
 Y descollando en la puerta
 La ví rozagante y linda.
 Bañada, suelto el cabello,
 De luz y de encantos rica,
 Fijó en mí sus castos ojos,
 Cielos de amor y delicia,
 Al enviarme ruborosa
 Una hechicera sonrisa.
 ¿ Por qué viste ropas negras,
 Aunque de tela muy fina,
 Que contrastan con su rostro
 Tan gentil, de puras líneas?
 ¿ No su juventud refleja
 La paz del alma y la dicha?
 ¡ Juventud fresca y lozana
 Cual ramillete de lilas,
 Deslumbrante como el cielo
 Del sol con las áureas tintas !

II.

Siempre en *la jaula dorada*
 Que ella visita á menudo,
 Mi afan encontrarla pudo
 Con sencillez adornada.

Festiva estuvo en la mesa,
 Con infantiles sonrojos :
 Me acarició con los ojos,
 Cual la luz que á la flor besa.

¡ Encantadora reunion,
 Ruidosa, alegre, ataviada,
 Con la dicha en la mirada,
 La paz en el corazon !

Juntos pasamos el dia,
 Y en la siesta calurosa,
 Por tanta sombra olorosa,
 Fresco agradable corría.

Las tórtolas sollozaban
 En los naranjos, y apénas
 A las dulces azucenas
 Los céfiros columpiaban.

Hubo niñas que dormían,
 En tanto que otras hermosas
 Hablaban muy lindas cosas,
 O en el corredor leían.

Al caer la tarde aquella
 Juegos de estrado pusieron,
 Y en gentil coro rieron
 Todas allí, ménos ella.

Me enamoró el continente
 Con que altiva dominaba—
 ¡ Bien caía, bien sentaba
 Tal magestad en su frente !—

Por sentencia en el salon
 Tocó á una dama que haria
 A la trágica Sofia
Del Herman de Calderon.

Y la música al oír
 De tan celestial cadencia,
 Con arrobos de inocencia
 La ví llorar, sonreír.

Alguien con tierna inquietud
 Dijo algo del *Trovador*,
 Temblando el alma de amor
 Cual si vibrára un laud.

La Cruz del Bosque cantaron,
El Destino, otras canciones—
 ¡ Si latían corazones,
 Ojos de ángeles lloraban !

¡ Qué inquietud nunca sentida !
 ¡ Qué afan de amor!—¡ay de mí !
 ¡ Hásta entónces conocí
 Algo hay del cielo en la vida !

Sus ojos me acariciaban
 Con brillo fascinador,
 Y á un infinito de amor
 Nuestras dos almas volaban.

Entónces leí un cantar
 Prenda de mi único anhelo,
 Y no cabe ni en el cielo
 Lo que yo quise expresar.